CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Ducro.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Dendas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EL FONDO Y LA CORTEZA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

original y en verso

POR

DON CAYETANO DE SURICALDAY.

Representado por primera vez con estraordinario aplauso en el teatro de la Cruz el dia 13 de diciembre de 1855.

N.º 271.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elfondoylacortez00suri

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

717235

PERSONAGES.	ACTORES.
CAROLINA.	Sra. Rivas.
BLASA.	Sra. Calmundia.
DON FRANCISCO. . .	Sr. Alvera. (D. A.)
FERMIN.	Sr. Gomez. (D. F.)
DON GIL.	Sr. Orgaz.
GUSTAVO.	Sr. Benedi.

La escena pasa en Madrid.—Año de 1855.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada en casa de don Gil.—A la derecha del actor habrá una chimenea y puerta que conduce al gabinete de don Francisco: á la izquierda balcon y dos puertas; una que guia al cuarto de Carolina, y otra al de Blasa: otra en el fondo.—Cordon de campanilla á ambos lados de la escena.—Un violin sobre una silla; un bastidorcito para bordar, y una cesta pequeña para labor encima de un costurero.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA.—BLASA.—FERMIN.—*La primera sentada con un libro en la mano: la segunda observando si alguien se acerca por la puerta de la derecha: y el último de pié, cerca del fondo.*

CAROL. *(A Fermin.)*
Márchate: van á llegar,
y aqui te pueden coger.
FERMIN. Nada me importa... mejor:
así la verdad sabré.
(Sentándose en una de las sillas mas inmediatas á la puerta del fondo.)
Me quedo.
BLASA. *(A Fermin.)*
Por Dios!...
CAROL. *(A Blasa.)*
Es claro,
me quiere comprometer!
FERMIN. Quiero de tus falsedades
convencerme; si tu fé

es tan firme que resiste
de la riqueza al poder,
porque te noto hace dias
cavilosa, por qué fué
el no haberte visto hoy,
faltando á la cita ayer.

CAROL. (*Con impaciencia.*)
Por qué? porque te aborrezco.

FERMIN. Hola!

CAROL. Porque me causé
de tu genio y tus rarezas;
porque paz quiero tener.

FERMIN. Porque soy pobre?

CAROL. No tal.

BLASA. Siento ruido.

FERMIN. (*Incomodado.*)
Hasta despues.
(*Váse.*)

CAROL. Adios!
(*A Blasa.*)
Estaba temblando!

BLASA. Y yo.

CAROL. Gracias que se fué!

FERMIN. (*Entrando con mucha humildad.*)
Es verdad que me aborreces
como dijiste?

CAROL. Otra vez!
Vete!

FERMIN. (*Acercándose algunos pasos.*)
Queriéndote tanto...

BLASA. (*A Carolina.*)
Mas bajo.

FERMIN. Respóndeme,
me amas?

BLASA. (*A Carolina.*)
Diga usted que sí.

CAROL. Sí.

FERMIN. Porque me marche... pues.

CAROL. No es por eso.

FERMIN. Entonces deja,
te bese la mano.

CAROL. Bien,
y quedan hechas las paces.

FERMIN. (*Besándola la mano.*)
Qué bonita! uno, dos, tres...
CAROL. Déjame!
FERMIN. Adios!
(*Váse.*)
BLASA. Todavía
apuesto á que va á volver.
Gracias que no sabe aun
que su novio de usted es
don Francisco, y que aqui vive;
pues si lo llega á entender,
buena se armará.

ESCENA II.

CAROLINA.—BLASA.—DON FRANCISCO (1).—DON GIL.

GIL. (*Saliendo agarrado del brazo de don Francisco.*)
Y en esto
no hay duda.
FRANC. (*A Carolina.*)
A los piés de usted.
CAROL. (*A don Francisco.*)
Buenas noches.
GIL. El violin,
estando en tono de *re*,
la ejecucion facilita
en alto grado...
(*Buscando por donde está el violin.*)
El papel
he dejado por aqui...
Hace un momento toqué
la Atala.
FRANC. (*Con disgusto.*)
Si ya me tiene
convencido!
GIL. A mi entender

(1) Este personage debe salir vestido con trage de hechura algo antigua, aunque no ridículo, y debe hablar con acento asturiano bastante marcado.

ofrece dificultades...
(Soltándole el brazo.)
Pero le fastidiaré....
Querrá usted con su futura
hablar un rato... muy bien
me parece.
(A Blasa.)
Que arreglases
la sála no te encargué?
(Acercándose al balcon.)
No hay una cosa en su sitio!
Como siempre...
(Muy incomodado y acercándose á don Francisco.)
Mire usted,
no ha echado alpiste al canario!

BLASA. Si señor.

GIL. *(A don Francisco.)*
No sabe hacer
nada.
(A Blasa.)
No ves que se corren
las velas? Cuidado ten
de arreglar las cortinillas
del modo que te mandé.

FRANC. *(Acercándose a Carolina que está leyendo en un libro.)*
Leyendo siempre?

CAROL. *El Collar*
de la Reina.

FRANC. Es bonito, eh?

CAROL. Muy bonito.

FRANC. Tambien soy
muy aficionado á leer.

CAROL. Y qué lee usted?

FRANC. El Bertoldo,
el Cacaseno...

GIL. *(Agarrándose de nuevo del brazo de don Francisco.)*
Con que
mi esplicacion musical
continuaremos...

FRANC. Despues.

GIL. Vamos á dar un paseo
y á descansar al café:
quiero ver si el ejercicio
y el aire me sientan bien:
noches há que desvelado
ando sin saber por qué...
(A Carolina.)
Al instante volveremos.

FRANC. *(A Blasa con resignacion.)*
El paraguas y la piel.
(Blasa entra en la habitacion de don Francisco, y saldrá con un paraguas y un tapa-bocas: este último se lo pondrá sin que don Gil se descuelgue de su brazo.)

GIL. Segun todos los autores,
la armonia sabe usted,
que es el conjunto de varios
sonidos... Sobre esto fué
por lo que con mi barbero
tuve una disputa ayer.
Es el navarro mas duro
de mollera y mas soez!...
Como á trompadas no sea,
no se deja convencer.
Y tan charlatan!... Siempre habla
de cien cosas á la vez...
(Sin dejar hablar á don Francisco que quiere despedirse de Carolina, y se vé obligado á hacerlo por señas.)
Igual carácter tenia
mi ya difunta mujer:
las penas del Purgatorio
mientras me vivió, pasé.

ESCENA III.

CAROLINA.—BLASA.

BLASA. Pobre don Francisco.... No
le deja en paz un momento
su tio de usted, desde que

se levanta hasta que el sueño
le rinde, dándole está
conversacion... Yo me alegro:
mientras está entretenido
no me gruñe.

CAROL. Tiene un genio
tan raro!

BLASA. Y tan plomo!

CAROL. Ahora,
merced á que está creyendo
que consentiré en unirme
á don Francisco, tenemos
tranquilidad, y estoy libre
de sermones.

BLASA. No comprendo
por qué no hace usted un ánimo
y acepta.

CAROL. Porque á otro quiero.

BLASA. Ese no es inconveniente.

CAROL. Lo es.

BLASA. Antes de mes y medio
del que ama usted ocupara
el novio asturiano el puesto,
y fuera usted tan feliz
como con el otro. En estos
negocios, aunque muy jóven,
sobrada esperiencia tengo.
No dejé yo al saca-muelas
por el zagal? al sargento por
el sastre? al sastre por
el carpintero tuerto
y el estudiante? A Joaquin
por Juan? No reemplazó á Diego
el corneta, y al corneta
el sobrino del portero?
Qué mas tiene usted que yo?

CAROL. Que hacerle traicion no puedo
á Fermin, que no se avienen,
aunque me empeñara en ello,
mis gustos con las costumbres
ni el carácter de un paleto.
Bonita pareja haria
en tertulias y paseos

á su lado!

BLASA. Por qué causa?
No es tonto, ni contrahecho,
ni mal mozo; y si se viste
algo raro, y es grosero
en su manera de hablar,
el tiempo le irá puliendo.
Haga usted caso de mi,
señorita, que lo entiendo:
alguna vez la ilusion
de que amamos nos hacemos;
pero las mujeres nunca
queremos mas que el dinero:
mejor que el mejor amante
llevar un vestido nuevo
nos agrada, y mas sentimos
que se nos rompa un pañuelo
que romper el corazon
del novio que mas queremos.
Y debe de ser asi.
Son los hombres tan perversos!

CAROL. Yo no pienso de ese modo:
por eso tanto deseo,
á pesar de tus razones,
librarme del forastero.

BLASA. No es fácil, siendo la boda,
segun me han dicho, convenio
de un pariente que con esa
condicion por herederos
nombró á los dos.

CAROL. Es verdad,
y vale millon y medio
la tal herencia.

BLASA. Y la pierde
el que se oponga al proyecto
matrimonial?

CAROL. Un artículo
lo espresa en el testamento
de ese modo. Por desgracia,
huérfana, bienes no tengo,
y mi familia ha formado
en este enlace un empeño
tan grande, que estoy segura

de que lágrimas y ruegos
son para romperle inútil.
Por eso vacilo y temo
sin saber qué resolver,
y con impaciencia anhelo
que en mis costumbres encuentre,
ó en mi cara, algun defecto
que le obligue á desistir
á él.

BLASA. Es cosa que no espero
que suceda.

CAROL. En todo caso
yo trato de ganar tiempo
y esperar que hable. En tanto
lo que me conviene veo
(Blasa sin hacerle caso estará haciendo señas desde el balcon.)
despacio... A quien haces señas?

BLASA. A don Gustavo; al sereno
está, y pregunta si puede
subir.

CAROL. Tiene atrevimiento!

BLASA. Amigo fué de la casa:
y hasta el dia en que tuvieron
él y el señor la disputa,
aquí se pasaba el tiempo
con nosotras. Sus sandeces
me divierten en estremo.
Es tan fátuo! Ahora el pobre
está enamorado ciego
de usted, á pesar que
desde que riñó no ha vuelto
á cruzar estos umbrales:
tan estremado es su miedo!
(Viendo desde el balcon.)
Pues ya entró! Qué le respondo?

CAROL. Que á nadie recibo..

BLASA. Entiendo.

ESCENA IV.

BLASA.—GUSTAVO.

GUST. *(Bajo, desde la puerta del fondo.)*
Blasa!
BLASA. Señorito!
GUST. *(Poniéndose el dedo en la boca.)*
Chis!
Me permites que me asome?
Quiero hablarla, no me tome
por algun chisgaravis.
BLASA. Pase usted, ahora no peca:
poco hace Don Gil salió.
GUST. Lo sé. Y tu ama?
BLASA. Se acostó.
GUST. Está mala?
BLASA. Con jaqueca.
GUST. La hablaste de mí? Amorosa
corresponderá á mi afan,
soy un segundo Don Juan,
tengo una suerte espantosa.
Verdad que tengo talento
y un atractivo...! Qué quieres?
En asunto de mugeres
siempre salgo con mi intento.
BLASA. Pienso que en esta ocasion...
GUST. Se muestra ingrata? Qué importa?
A la larga ó á la corta
me entregará el corazon.
Yo sé del pié que cojea
y por qué finge esquivez;
fuera la primera vez
que no consigo mi idea.
Llena estará de alborozo
en su interior, su estrella
bendiciendo, al ver que en ella
me he fijado. Soy buen mozo,
y amable, y fino, y poeta;
tambien todo en mí se aduna.

Bendiga Dios su fortuna!

BLASA. Amen!

GUST. Sabes si es coqueta?

BLASA. No señor.

GUST. Pues me han contado
que en la Fuente Castellana
la vieron la otra mañana
con uno, que amartelado
la hablaba.

BLASA. Yo iba delante.

GUST. Y quién era aquel mastin?
O lo ignoras?

BLASA. Don Fermin.

GUST. Quién es Don Fermin?

BLASA. Su amante.

GUST. Su amante! Bravo! Algun tonto
que acosándola estará?

BLASA. No tal...

GUST. Sí, al que tratará
á baquetas... Por lo pronto
(*Sentándose á escribir.*)
por si acaso á dirigirla,
voy un billete bien puesto.
Observa si llegan. Esto
concluirá por decidirla.

BLASA. Me esperan...

GUST. Deja que tache
una palabra.
(*Escribiendo.*)
«Y rendido
«de amor seré su marido...»
(*Representando á Blasa.*)
Amor se escribe con hache?

BLASA. Qué se yó?

GUST. Quiera ó no quiera,
que conteste.

BLASA. Bien, mañana
diré á usted...

GUST. Por la ventana
me verás de la escalera
bajar luego y...
(*Cerrando la carta y dándosela.*)
Toma ya.

(*Dándola una moneda.*)
Y tambien esta espresion.

BLASA. Gracias.

GUST. No me des planton
y me riña mi papá!
No le puedo soportar:
si á las diez no estoy en casa
gruñe, y hasta se propasa...
(*Indicando que le pega.*)
y me deja sin cenar.

BLASA. (*Riendo.*)
Con que, zurra?

GUST. No es estraño,
son sus intenciones sanas.

BLASA. Lo creo.

GUST. Tengo tercianas
y la humedad me hace daño.
A mi prenda, que no es
necesario que me escriba
adviértela. Voy arriba
á visitar al marqués.
En tanto si se alivió
dila...

BLASA. Ya sé.

GUST. Si me das
buenas noticias, verás
lo bien que me porto yo.
Conque cuando baje...

BLASA. Aqui
á buscar á usted vendré
con la razon que me dé.
Adios!

GUST. Hasta luego?

BLASA. (*Vase riendo.*)
Si.

ESCENA V.

GUSTAVO.

Pues señor, van mis amores
viento en popa... Ese Fermin

no debe sobresaltarme;
será algun ente incivil
que conmigo es imposible
que se atreva á competir.
Mañana le buscaré:
sabrá que muerta por mí
Carolina está, y el campo
tendrá que ceder al fin.
Me marcho, no haga el demonio
que se le antoje venir
al tio...
(Al ir á salir tropieza con Don Francisco, que sin verle, entra precipitadamente y le pisa.)

ESCENA VI.

Dicho.—Don Francisco.

Franc. Perdone usté.
Gust. *(Quejándose.)*
Ay!
Franc. *(Como temiendo que le sigan.)*
Librarme de él no creí!
Gust. Ay!
Franc. Le he dicho que perdone.
(Sin hacer caso á Gustavo.)
Qué charlar y qué mentir!
No he visto un hombre mas bárbaro
que el bárbaro de don Gil!
Gust. *(Acercándose, dudando y con amabilidad.)*
Adios.
Franc. Adios!
Gust. *(Aparte.)*
Este debe
tener mucha influencia aqui,
segun entra... Algun pariente
será... Yo fuera feliz
si con el tio le hiciera
interesarse por mí.
Franc. *(Aparte.)*
Qué querrá este mono?

GUST. (*Despidiéndose, pero sin dar muestras de marcharse.*)
Soy
muy suyo.
FRANC. Gracias.
GUST. (*Marchándose y volviendo con resolucion.*)
Oir
puede usted una palabra?
Me llamo Gustavo Ruiz
Palomino, y busco...
FRANC. Vamos,
acabe usted de parir.
GUST. Usted será muy amigo
de Don Gil?
FRANC. Asi asi.
Soy novio de su sobrina.
GUST. (*Echándole los lentes.*)
Su novio! Usted!
FRANC. Yo! Reir
porque le hace tanto?
GUST. El nombre
de usted?
FRANC. Francisco.
GUST. (*Aparte.*)
Infeliz!
Vaya un novio que se echaba!
(*Alto.*)
Yá volveré por aquí.

ESCENA VII.

DON FRANCISCO.

Bien, vuelva usted.
(*Pensativo.*)
Si será
este señor Palomino
amante de mi futura?
Aqui tienen el estilo
las mugeres, de tener
revueltos á cuatro ó cinco...

ya la haré entrar en vereda
como apechugue conmigo!
Desde que he llegado aun
esplicarme no he podido.
con ella... Y la palinodia
que yo la cante es preciso.
Si renunciase á mi mano,
quedaba soltero y rico...
No renunciará, á pesar
de que cuanto mas lo miro,
mas me parece un absurdo
la tal boda... y lo es de fijo.
(Pausa.)
Esto de matrimoniar
tiene tres bemoles, digo,
y teniendo esas costumbres...!
La veré y andaré listo,
no sea...
(Dirigiéndose al cuarto de Carolina.)

GIL. *(Dentro.)*
Carolina!

FRANC. El viejo
aqui otra vez!

GIL. *(Dentro.)*
Don Francisco!

FRANC. Y me llama! Querrá darme
mas conversacion! No admito.
Voy á encerrarme en mi cuarto...

ESCENA VIII.

DON GIL.—*Luego* CAROLINA.—BLASA.

GIL. *(Acercándose á la puerta de la habitacion de Don Francisco.)*
Puede ser que esté metido
aquí...
(Llamando.)
Don Francisco! Nada,
no ha vuelto. Como un chiquillo
sin saber cómo ni cuándo

se perdió, andará aturdido
por esas calles...
(A Blasa que sale con Carolina.)
Ya puedes
quitar del balcon los vichos.
(Blasa abre el balcon y sacará dos jaulas. Don Gil no dará tiempo á que contesten á las preguntas que hace.)
Estoy cansado, á dormir
á mi cuarto me retiro.
Hace un fresco!
(A Carolina, arreglando los muebles al mismo tiempo.)
Con que adios...
(A Blasa.)
Nadie á buscarme ha venido?
Por qué has puesto boca abajo
el violin? Siempre lo mismo!
(A Carolina.)
No quiero que estés tan seria
tú con el recien venido.

CAROL. Pero...

GIL. No tardará mucho
que estés bajo su dominio,
y entonces no escucharé
tus llantos y tus remilgos.
(A Blasa.)
Dame una luz pronto!
(Cogiendo de muy mal humor la luz que le presenta Blasa.)
Vete!
Menos vergüenza no he visto!
(Se marcha por el fondo. Blasa entra en el cuarto de Carolina.)

ESCENA IX.

CAROLINA.—FRANCISCO.

FRANC. Ya se marchó!
(A Carolina al mismo tiempo que se retira.)
Espere usté;

Carolina, quiero hablarla.

CAROL. Ahora?

FRANC. Siento molestarla;
pero muy corto seré.
Sentémonos sin embargo.
(*Se sientan. Despues de un momento de pausa y mirando fijamente á Carolina.*)
Usté es mi novia.

CAROL. (*Sorprendida.*)
Yo!
(*Reponiéndose.*)
Si.

FRANC. Y qué piensa usted de mí?
Con lealtad, dulce ó amargo,
sin importársele nada,
responda sin vacilar;
á mi no me gusta andar
con repulgos de empanada.
Qué tal me encuentra?

CAROL. (*Con ironía.*)
Muy bien.

FRANC. No es verdad.

CAROL. Cómo?

FRANC. Soy raro,
tosco, rudo...

CAROL. No reparo...

FRANC. Yo me conozco tambien.
(*Pausa.*)
Diga usted, no convendria
que hablásemos formalmente?

CAROL. Claro está.

FRANC. Sencillamente
la diré la historia mia.
Hijo soy de un labrador
de Asturias, pobre y honrado;
le dejé para ir al lado
de un opulento señor
á Oviedo... Túvome allí
hasta que el pobre murió,
y heredero me nombró
con usted.

CAROL. Mi tio.

FRANC. Sí.

Diez años con él pasé
y con cariño leal,
(*Enternecido.*)
De mi buen padre al igual,
mas que á mi padre le amé...
(*Conteniéndose.*)
Pero al caso; el buen anciano
al dejarnos su riqueza,
se le puso en la cabeza
que nos diéramos la mano,
de esposos... Yo, decidido
á perder mi libertad,
y á cumplir su voluntad
postrera solo he venido,
y la cumpliré, mas...

CAROL. Qué?

FRANC. (*Dudando.*)
La miro á usted, y me veo
yo...

CAROL. No comprendo.

FRANC. Creo
que no sirvo para usté.

CAROL. Ya.

FRANC. Pues, no se le figura?
Tan elegante muchacha
unirse con esta facha!
Es pensar una locura!
Cómo por buena que sea,
teniendo diez y seis años,
ha de querer con estraños
encerrarse en una aldea?
Ni de mi amor solamente
cómo ha de estar ocupada
usted, que está acostumbrada
al trato de mucha gente?
Aunque con instintos buenos,
fastidiada de mi porte
á los micos de la corte
echára siempre de menos;
y yo siempre receloso,
con la suspicacia mia,
hasta las sombras creeria
la estaban haciendo el oso;

en un laberinto eterno,
aunque mucho nos quisiéramos,
cual perro y gato estuviéramos
lo mismo que en el infierno.
Por cualquier cosa liviana
los vecinos nos oirian,
por lo mas mínimo irian
los trastos por la ventana,
no hubiera tranquilidad
por los unos ó los otros...
Vamos, casarnos nosotros
es una barbaridad!

CAROL. Muchas gracias!

FRANC. Le incomoda
mi franqueza?

CAROL. (*Con ironía.*)
No por cierto:
tambien como usted advierto
que es imposible esta boda;
que con el carácter mio
no hay medio de realizarla,
cual usted, que al arreglarla
estaba loco mi tio.
Inútil que busque trazas
es para desengañarme,
ni hable tanto, para darme
simplemente calabazas.
Buen proceder considero
perder una pingüe herencia,
por apreciar la conciencia
en mas valor que el dinero.
(*Riendo.*)
Su intencion he comprendido.
Aunque es la desdicha fiera,
permaneceré soltera,
no será usted mi marido.

FRANC. Hola! con burlas me viene:
al bodorrio no renuncio,
lo que dige, es el anuncio
de lo que pasarnos tiene.
Aunque soy de genio blando
ninguno me dá matraca,
y si usted quiere casaca

por mi parte estoy andando.
Luego que el cura nos dé
la bendicion, nos veremos...
Yo le prometo que hemos
todos de andar en un pié.
(*Amenazando.*)
Porque si nó!...

CAROL. (*Con dignidad levantándose.*)
Ese lenguaje
que modere es necesario.

FRANC. Siéntese...
(*Carolina se sienta.*)
Soy ordinario,
no me juzgue por el traje.
Para hacerme caballero
me he valido de una treta:
hacer crecer mi chaqueta
(*Señalando los fáldones.*)
hasta cubrirme... El dinero
y tan inocente amaño,
diéronme importancia doble
en el mundo... Quién no es noble
por media vara de paño?
Pero yo mi condicion
no negára aunque pudiera;
la nobleza verdadera
se tiene en el corazon.
Yo al menos por esa estoy:
bien vestido ó mal vestido,
Farruco Lopez he sido,
y Farruco Lopez soy,
y otra cosa ser no puedo:
aunque la mona de seda
se vista, mona se queda,
y yo Farruco me quedo.

CAROL. (*Con intencion.*)
Bien se vé.

FRANC. Sin digresiones,
á salir pronto del paso:
diga contigo me caso,
ó de una vez diga nones.
No me ofende su desden:
hasta me causa alborozo...

confiese usted sin rebozo
que no le parezco bien.

CAROL. Por qué se lo he de negar?
Mucho mas que la figura
me enamora la finura:
un hombre que sepa hablar;
que con elegante porte
cuando mi cariño anhele,
á veinte leguas revele
la educacion de la corte.
Que á la moda siempre fiel
se engalane para mí,
y que le peine Sisi,
y que le vista Borrell;
que por la calle del brazo
vaya con él altanera;
que haya sido calavera;
que tenga desembarazo.
No marido que en el baile
ó en el prado me remolca;
que nunca supo la polka
ni el schothis; que como un fraile
con la cabeza agachada
anda buscando alfileres;
que le asustan las mujeres;
que no sirve para nada.
Cuya condicion arisca
haga veces de carcoma;
que á las dos en punto coma,
que juegue al tute ó la brisca...

FRANC. *(Interrumpiéndola.)*
Basta. Tampoco me agrada
mujer que gaste sombrero,
y miriñaque, y faldero...
Que siempre muy repeinada,
desde que Dios amanece,
se siente como una boba,
sin coger nunca la escoba,
sin ver si el puchero cuece;
que en figurines repara,
y puesta en camisa, es
una espingarda con pies...
Yo quiero fresca la cara,

carne maciza en mi esposa,
buena pechuga... Ni olores,
ni cintajos de colores
ha de gastar... Hacendosa,
mirando por mi dinero,
en casa siempre sugeta,
cuando deje la calceta
ha de coger el plumero;
sin pensar en diversiones
ni en hacer ningun esceso;
que á la plaza del Progreso
hasta el toque de oraciones
vaya conmigo y el ama;
que á los criados no moleste;
y que á las once se acueste
con su marido en la cama;
que la mas linda novela
de un romance no distinga,
y que se llame Dominga,
mejor que Filis ó Adela;
que nervios no la dé Dios.
y que por cuenta bien clara,
cada nueve meses para,
y de cada parto, dos.

CAROL. De gustos no hay nada escrito.

FRANC. Nada. Conque en qué quedamos?
Rompemos ó nos casamos?
Pronto.

CAROL. Pensar necesito.

FRANC. Yo ningunos bienes tengo,
que á tener... Resuelva usted.

CAROL. *(Aparte.)*
Querrá tenderme una red?
(Alto. Con decision.)
A casarme me convengo.
(Todo el resto de la escena debe hacerse sumamente deprisa.)

FRANC. Que me volveré un tirano!

CAROL. Yo una coqueta!

FRANC. *(Con rabia.)*
Señora!...
Que soy atroz!

CAROL. En buen hora,

Aqui tiene usted mi mano.

FRANC. *(Con resolucion.)*
Vamos á la Vicaría.

CAROL. Cuando le parezca á usté.

FRANC. Ahora mismo.

CAROL. Para qué
dejarlo para otro dia?
(Tirando cada uno de un cordon de campanilla.)

FRANC. Antonio!

CAROL. Blasa!

FRANC. Ramon!

CAROL. Blasa!... En qué estará pensando?

FRANC. *(Cogiendo el cordon de que tiraba Carolina.)*
Apriete usted mas!

CAROL. *(Cogiendo del que tiraba Francisco.)*
Llamando,
pedazos haré el cordon.

FRANC. Por vida!...

CAROL. Traerán un coche.

FRANC. Yo á pié voy; tengo caprichos.
(Soltando el cordon.)
Pero qué hacemos? Los dichos
están cerrados de noche.

CAROL. Verdad.

FRANC. Acordes los dos
mañana iremos temprano
á casa del escribano.

CAROL. Es igual.

FRANC. *(Con ira.)*
Adios!

CAROL. *(Idem.)*
Adios!
(Carolina entra en su habitacion: don Francisco se queda un momento pensativo en el dintel de la puerta de la suya.)

ESCENA X.

DON FRANCISCO.

Y me ha de poner el yugo
á la fuerza!.. En Dios y en mi ánima!..
(*Conteniéndose.*)
Qué mas me dá? Hembra por hembra,
todas están condenadas.
Esta á lo menos parece
tener buen fondo... Y es guapa!

ESCENA XI.

Dicho.—BLASA.

BLASA. (*Saliendo con misterio.*)
Voy á ver á don Gustavo...
(*Reparando en don Francisco.*)
Ah!
FRANC. Qué te asusta, muchacha?
BLASA. Pensé que llamaba usted.
FRANC. Yo no... Poco hace tu ama
sí.
BLASA. De verla acabo.
FRANC. Y qué tal?
Contenta estará!
BLASA. Lloraba
cuando la he dejado.
FRANC. Cómo!
Pero tiene razon harta.
Pobrecilla! Mis maneras
la asustarian... Dila, haga
por tener pecho, que
no se apure, que tratarla
sabré bien, que soy muy manso...
(*Yendo á entrar en su cuarto.*)
Pero no, no digas nada!

(Deteniéndose.)
Si... que la quiero... que...
(Enfadado.)
Lo que á tí te dé la gana!

ESCENA XII.

BLASA.

Está bien... No es el recado
dificil...
(Acercándose al fondo.)
Creo que aguarda
ya el otro... Aunque tengo aquí
(Sacándola del bolsilo del delantal.)
hecha pedazos su carta,
mientras él me dé propinas,
no han de faltarle esperanzas.

ESCENA XIII.

BLASA.—GUSTAVO.

GUST. *(Tosiendo y entrando con precaucion.)*
Qué dice?
BLASA. No tosa usted.
GUST. *(Con susto.)*
Está don Gil levantado?
Por fuerza que me he quedado
mas blanco que la pared.
BLASA. Ya se fué á su cuarto.
GUST. No
pienses que le tengo miedo.
Son los nervios, que no puedo
con ellos... Eso causó
nuestra disputa, cree
que en el violin está ducho,
y cuando rascar le escucho
lo que me pasa no sé...

y se ofende sin razon.
Qué es lo que hay?

BLASA. Que es cosa cierta
que por usted está muerta,
que es suyo su corazon.

GUST. (*Frotándase las manos.*)
Sigue...

BLASA. Ella no me lo ha dicho;
pero me tomo el encargo...
porque yo pesco muy largo!

GUST. (*Dándola una moneda.*)
Vamos, seré su capricho.
Con uno aqui he tropezado
que dice es su novio.

BLASA. Quiá!
no hay tal cosa.

GUST. Claro está:
asi me lo he figurado
yo.
(*Se oye ruido dentro.*)

BLASA. (*Asustada.*)
Mi señor!

GUST. Suerte fiera!
(*Buscando donde meterse.*)
Adonde me esconderé?
En tu cuarto.
(*Blasa entra con la luz en su cuarto y cierra al mismo tiempo que vá á entrar Gustavo detras de ella.*)

BLASA. (*Cerrando.*)
Pues!

GUST. (*Lleno de miedo y á oscuras.*)
Que haré
Cielos! tras de esta vidriera.
(*Abre y se esconde dentro del balcon: se oirá ruido de lluvia durante el tiempo que permanezca abierto.*)

ESCENA XIV.

Don Gil.—*En bata, con chinelas, gorro blanco de dormir en la cabeza y una luz en la mano.*

Esta muchacha es el diablo!
Dejar el balcon abierto
con el gris que hace!
(*Cerrándolo asi como la puerta del fondo.*)
Y á mares
lloviendo! Ya que no puedo
dormir en mi habitacion,
(*Cogiendo el violin y sentándose en una butaca junto á la chimenea.*)
pasar la noche resuelvo
dándole al bueno de don Francisco
serenata, dicho y hecho,
ya debe estar acostado
y á pierna suelta durmiendo.
Voy á tocar el Mambrú
para darle un rato bueno.
(*Empieza á tocar el violin sentado á la puerta de la habitacion de don Francisco.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

FERMIN.—BLASA.— *El primero entrará al levantarse el telon: la segunda aparecerá sacudiendo los muebles con un plumero.*

FERMIN. (*De muy mal humor.*)
Adonde está Carolina?
Responde, tengo que verla.
BLASA. Acaba de levantarse.
FERMIN. Avísala.
BLASA. Mejor fuera
que volviese usted despues.
FERMIN. La brevedad me interesa.
O me anuncias, ó me aguardo:
lo que mejor te parezca.
BLASA. *(Con curiosidad.)*
Pero ocurre alguna cosa
de importancia?
FERMIN. Si no fuera
de importancia, te parece
que tendria tanta urgencia?
Tú me podrás decir algo.
Qué gente es la que frecuenta
esta casa? Sabes tú
por casualidad quién sea....?
(Con enfado.)
Dirás lo que te acomode!
Tan buena eres tú como ella!
Cuanto tiempo, lo mas pronto,

tardará en estar dispuesta
para escucharme?

BLASA. Media hora.

FERMIN. Corriente; en tanto prevenla
que yo...
(*Pensativo.*)
No la digas nada;
ni que he venido siquiera.
(*Parándose delante de ella y mirándola fijamente.*)
No es exacto que me tiene
por un celoso? Contesta.
No es exacto?

BLASA. (*Dudando.*)
Yo...

FERMIN. (*Marchándose.*)
Lo he dicho:
tan buena eres tu como ella.

ESCENA II.

BLASA.

Me gusta el desembarazo
que gasta! Me pide cuentas
como si tuviese yo
la culpa! Ya se vé, piensan
que por que una es una pobre,
y porque usa de prudencia,
no tiene su alma en su almario,
ni sentido, y la atropellan...
Pues lo que es á mí ninguno
me pone el pié... Bueno fuera!

ESCENA III.

Dicha.—DON FRANCISCO.

FRANC. (*Poniéndose el sombrero y desde la puerta de su habitacion.*)
Hasta luego! Pronto vuelvo!

Voy deprisa...!
(*Aparte.*)
Y por no verte
fuera al infierno! Agotada
toda mi paciencia tiene!

BLASA. Deja usted gente en su cuarto?

FRANC. A don Gil. Desde las siete
dándome conversacion
está...
(Con rabia.)
El cielo se lo premie!

BLASA. Y va usted á salir?

FRANC. Si.
(Quitándose el sombrero y mirando en direccion de su cuarto.)
Digo, no... Ya que no viene,
aqui me quedo...
(*Sentándose en una butaca.*)
Fingílo
por librarme de él... Es suerte
que no me siga. Su historia
me ha contado veinte veces
sin dejarme respirar!
(*Despues de un momento de pausa.*)
Y tu ama, está mas alegre
que anoche?

BLASA. No he reparado.

FRANC. De veras?

BLASA. De veras.

FRANC. Mientes.

BLASA. Muchas gracias.

FRANC. No te enfades.
Si franca conmigo eres,
te regalaré un pañuelo
de muleton. Me conviene
saber del modo que piensa
Carolina; si quererme
podrá; si se hermanan bien
de los dos los caractéres;
lo que de mí se figura;
si llegára á sucederme
cuando se case conmigo
lo que á otros... Ya me comprendes?

BLASA. Sí; mas cómo quiere usted
que adivine?...
FRANC. Facilmente.
BLASA. De qué modo?
FRANC. No me vengas
con requilorios... tú puedes
contarme si te acomoda
muchas cosas, estás siempre
con ella... Con que no gastes
tiempo, de comprometerte
no trato... Y será el pañuelo
con fleco de á cuarta, entiendes?
BLASA. Si usted se empeña.
FRANC. Me empeño,
claro está... La lengua mueve
y...
BLASA. *(Vacilando.)*
Ella no le quiere á usted.
FRANC. Eso ya lo sé, corriente.
BLASA. Ni le querrá aunque se pasen
cien años.
FRANC. *(Reparando.)*
Pues me parece
que yo no soy ningun mónstruo!
BLASA. Aprensiones!
FRANC. Ciertamente.
BLASA. *(Ruborizándose.)*
Y yo en su lugar...
FRANC. *(Mirándola con desden.)*
Ya, tú...
Cuantos son los mequetrefes
que la festejan? A cuál
de ellos es al que prefiere?
BLASA. Lo ignoro.
FRANC. Vas á quedarte
sin el manton... ser no puede
que no tenga quebradero
de cabeza, desde siete
años estais ya jugando
á los novios las mujeres.
No te presumas que á ella
le diga lo que me cuentes.
Y á mas, no es ningun delito,

siendo con buen fin, se advierte,
el ser sensible... Yo mismo
conozco que fácilmente
voy á quererla, á pesar
de cuanto anoche dijese
incomodado. No es cierto
que es muy guapa?

BLASA. Sí.

FRANC. Y tú tienes
noticia de lo que piensa?...
Si ser mi mujer resuelve
ó no?

BLASA. Por decir estoy
que no es fácil que conteste
ni ella misma.

FRANC. Pues qué espera?

BLASA. Acaso que usted la deje.

FRANC. Y en qué se funda?

BLASA. En que dice
que como usted no la quiere,
mas estimara vivir
en su tierra pobremente,
que no quedarse en Madrid
y á su gusto someterse.

FRANC. No tal.

BLASA. *(Marchándose.)*
Ya me lo figuro.

FRANC. *(Deteniéndola.)*
Dónde vas?

BLASA. Mi señor viene.

FRANC. Pero...

BLASA. Hablaremos despues.

FRANC. *(Mirando á su habitacion y haciendo ademan de marcharse.)*
Malos demonios te lleven!

ESCENA IV.

Don Francisco.—Don Gil.—*Durante toda esta escena unas veces estará paseando don Francisco, y otras sentado; pero siempre dando las mayores muestras de impaciencia y sin hacer caso de don Gil, que seguirá todos sus movimientos.*

Gil. (*Deteniéndole.*)
Hola!... Está usted todavia
por aquí?... Mucho me alegro!
Me pone de un humor negro
la soledad, y queria
seguirle á usted refiriendo
lo que me hizo padecer
mi ya difunta mujer...
Asi irá usted aprendiendo,
y cuando le ponga el yugo
la iglesia, siempre conmigo
consultará... Aquello, amigo,
no era esposa, era verdugo.
Diez y seis años contaba
apenas cuando la vi...
Me engañó, triste de mí!
Porque á todo se callaba
sin contradecir jamás...
pues, para que usted lo entienda,
el hablar poco es la prenda
que á mí me enamora mas.
Pero no se pasaria
mes y medio de la boda,
cuando ya la casa toda
en guerra civil ardia.
De su carácter veleta
dando evidentes señales,
con mis antiguos rivales
era cual nunca coqueta,
y si alzaba yo la voz
de su proceder cansado,
ó me dejaba plantado...

ó me plantaba una coz!
Hasta flaco fuí quedándome,
sin llegar á conseguir
de sus amigos salir,
ni de ella! Desesperándome,
con sonrisa de demonio
me decia al disputar:
—«Ten calma: para escapar
del signo de Capricornio,
inútil la precaucion
estando tu suerte escrita
te ha de ser!»=
(*Con rabia.*)
Y á la maldita
la sobraba la razon!

FRANC. (*Con ira y sin oirle.*)
Es mucho!

GIL. Mucho! Muchísimo!
Añada usté á todo esto
un avinagrado gesto,
un genio posma y malísimo!
Como un tigre se ponia
si hablaba yo con mujer,
y me obligaba á toser
cuando á su cuarto venia;
de ver música en mi mano
la resultaba marco;
se descolgaba en paseo
con manguito en el verano;
y como un camaleon,
cual si viviese entre fraguas,
iba en diciembre en enaguas
á respirar al balcon!

FRANC. Pero hombre!...

GIL. De sus manías
tanto el peso me abrumaba,
que hablando solo, pasaba
en mi habitacion los dias!

FRANC. Lo creo!

GIL. Ni aun así
dejaba de atormentarme!
De su lado separarme
para siempre decidí.

Aunque con mucho trabajo,
me concedió su permiso:
ella quedó en este piso;
yo me marché al cuarto bajo.
Gracias á la mas sencilla
astucia, el divorcio un hecho
fué; de mi alcoba en el techo
abriendo una ventanilla,
nunca este dintel pasaba;
y tan solo, con fiereza
asomando la cabeza,
por allí la saludaba.

FRANC. Si todo me lo contó;
si estoy enterado ya:
sé que se marchó á Alcalá,
que de un berrinche murió!...

GIL. Porque está enterrada no hablo
mal de ella...

FRANC. (*Sacando un reloj muy abultado.*)
Ya son las diez.

GIL. Querrá usted salir tal vez?

FRANC. Quiero salir.

GIL. Es un diablo!
Debe usted de dispensarme.
Y será á negocios?...

FRANC. Sí.

GIL. Iré tambien... Vengo aqui,
ó va usted á acompañarme
mientras me arreglo?

FRANC. (*Con resignacion.*)
Aquí espero.

GIL. Veremos á los amigos
que han de servir de testigos
en su boda de usted... Pero
le dejo solo...

FRANC. Igual es.

GIL. (*Llamando desde la puerta de la habitacion de Carolina.*)
Sobrina!

FRANC. (*Aparte.*)
Ya me va hartando!...

GIL. Estará usted anhelando
el feliz momento?

FRANC. Pues.
GIL. En su semblante lo advierto.
Yo haré por aproximarle...
(*Dándole el violin.*)
Tome usted si quiere darle
un ratito de concierto
á su novia...
FRANC. (*Rechazándole.*)
Déjeme!...
GIL. (*Viendo á Carolina que sale.*)
Que le des conversacion...
(*A don Francisco poniéndole la mano en el hombro.*)
Volveré sin dilacion.

ESCENA V.

CAROLINA.—DON FRANCISCO.

FRANC. (*Aparte.*)
Oh! respiro.
(*Alto.*)
Tenga usté
buenos dias.
CAROL. (*Sentándose, tomando el bastidor y empezando á bordar.*)
Gracias!
FRANC. Por mí
siento se haya molestado...
CAROL. Nada importa, este bordado
quiero acabar.
FRANC. Siendo asi...
(*Sentándose en una butaca.*)
Ya por usted pregunté
antes.
CAROL. Gracias.
FRANC. (*Pausa.*)
Malo está
el tiempo.
CAROL. Si.
FRANC. Hoy nevará.

(*Aparte.*)
Y es hermosísima á fé!
(*Pausa.*)
Como siga de este modo,
muy buena cosecha habrá
este año.

CAROL. No entiendo.

FRANC. Allá,
en Asturias sobre todo.

CAROL. (*Aparte, despues de un momento de pausa.*)
Esto es que va á desairarme
y que no se determina...

FRANC. (*Aparte, y mirándola fijamente.*)
Vamos sobre que es divina!

CAROL. (*Aparte.*)
Haré que salte.
(*Alto.*)
Atarearme
me hace este adorno... Yo sé
que hay en Madrid uno igual
solo.
(*Con intencion.*)
Al Teatro Real
mañana lo llevaré...
Preguntarle si el teatro
le agrada á usted, es demas.

FRANC. No he visto en Oviedo mas
que tres funciones ó cuatro
y todas de ópera... Oh!
La ópera es cosa buena!
Don Pepito en la verbena,
es la que mas me gustó.
(*Pausa.*)

CAROL. Ganas de verme casada
tengo ya, para poder
divertirme á mi placer,
sin apurarme por nada.
Ahora, si gasto, si voy
á un baile un pleito me cuesta...
y solo un dia de fiesta
para salir libre soy.
Poco una mujer disfruta
cuando en tutela se vé:

gracias al cielo, tendré
independencia absoluta
pronto.

FRANC. O no. Puede pensar
el marido de otro modo
y...

CAROL. Atropellando por todo
me la sabré conquistar.
Del matrimonio la vida,
si en calma se considera,
debe de ser hechicera,
sumamente divertida,
en teniendo algun talento
la mujer para plantearla
desde luego, y arreglarla
segun convenga á su intento.
Todo está en el primer dia:
yo á mi esposo apreciaré;
mas su voz, no dejaré
que mande mas que la mia:
habitacion separada,
distinto lecho tendremos,
cuentas no nos pediremos
por nada, ni para nada;
tendré tertulia de noche,
una quinta de recreo,
saldré en mi coche á paseo...
porque quiero tener coche.
Los veranos, como es justo
el viajar es un deber,
el marchará á Santander,
yo á Francia, si es de mi gusto ..
Y todo esto sin encono,
naturalmente se hará,
como se acostumbra ya
entre las gentes de tono.

FRANC. Hola!

CAROL. *(Aparte.)*
Su calma me abrasa.

FRANC. Con que eso pretende, eh?

CAROL. *(Con rabia mal disimulada.)*
Si tal... y coquetearé...
y saldré sola de casa.

(Pausa.)
y si alguno se me opone,
seré capaz...

FRANC. *(Incomodado y dando un golpe en la mesa.)*
De manera
que yo ver eso quisiera!
(Conteniéndose.)
Pero bah!... El hombre propone,
ó la mujer, y despues
sucede... corta es la fecha:
ha de andar usted derecha
antes de cumplir el mes.
A buenas voy al pilon;
pero no hay quien se me cuadre
á malas, porque á mi padre
le tiro por el balcon!
Mas nada sucederá,
(Con ternura.)
porque en Dios y en mi conciencia
que ya la tengo querencia...
(Acercándose.)
y usted me la tomará.
Y no por fuerza ha de ser,
ni por mi tosca rudeza...
sino porque siempre empieza
amor por agradecer.

CAROL. *(Aparte.)*
Qué mudanza!
(Alto.)
Adivinar
no puede nadie... Es muy justo
que haciendo siempre mi gusto
llegue su afecto á premiar...
Y soy algo caprichosa:
alegre paso unos dias;
otros las melancolías
me ponen tan fastidiosa,
que todo me descontenta,
y todo me causa tedio...

FRANC. Ya se buscará remedio;
yo tomaré por mi cuenta
que se alivie.

CAROL. Empresa vasta

la juzgo; las distracciones,
acaso las emociones
fuertes, románticas...

FRANC. Basta.
Por verdad habrá pensado
que lo que me dice tomo?
No es usted, ni por asomo,
como se me ha retratado.
Ha querido usted fingir,
diciéndose sin molestia:
«Este asturiano es un bestia,
y me voy á divertir:
haciéndole suponer
intenciones que no tengo,
pensará que no convengo
para hacerme su mujer.
Y toda la herencia mia
vendrá á ser en conclusion...»
(Con calor.)
Eso es una mala accion!
Y yo por mí no la haria!
Si incapaz me considera
para poder franquearse
libremente, y espresarse
conmigo de otra manera;
si presume que tan zote
ó tan perdido me creo,
que á la primera que veo
por fuerza ó grado acogote,
se engaña... y obra muy mal
haciéndome tal ofensa...
vale mas de lo que piensa
mi noble pecho leal!

CAROL. *(Confusa.)*
Ultrajarle no creí,
y ya me pesa...

FRANC. *(Acercándose con interés.)*
Acerté
cuando un lazo sospeché?
La verdad!
(Carolina contesta que no con la cabeza.)
La verdad!

CAROL. *(Cortada.)* Sí.

FRANC. Aunque no como deseo,
á entendernos empezamos,
y es lo que conviene... Vamos,
le he parecido á usted feo?
(*Separándose y volviéndose á acercar á Carolina despues de una pausa.*)
Hice alguna patochada!
Pues por qué no le acomoda
la claridad?

CAROL. Esta boda
ha sido tan impensada
para mí... Solo un momento
anoche y hoy nos hablamos...

FRANC. Y anoche y hoy acabamos
por no entendernos.

CAROL. Lo siento.
Sin lisonja se lo digo:
muy bien de usted me parece
el carácter... me merece
la estimacion que un amigo...

FRANC. Que un amigo?...

CAROL. Y á mi ver,
nada mas si usted yo fuera
querria...

FRANC. Quiero que me quiera
la que ha de ser mi mujer;
y que en la misma pasion
en que me abrase encendida
cuando yo la dé mi vida,
me entregue su corazon.
Del matrimonio la carga,
no es cruz, es calvario entero,
y no casarme prefiero
á volverla mas amarga.
Cariñoso frenesí
pedir hoy es desatino;
pero como á usted me inclino
puede usté inclinarse á mí:
esto natural sería;
sé como usted, que Zamora
no se ganó en una hora;
mañana será otro dia.

ESCENA VI.

Dichos.—Don Gil.

Gil. Estoy pronto.
(A Carolina.)
Mis intentos
sabrás...
Carol. No.
Gil. *(A Don Francisco.)*
Pues usted, qué hace?
A dar parte de tu enlace
á varios conocimientos
vamos.
Carol. *(Con pena.)*
Tio!
Gil. *(Sacando un libro de memorias.)*
Llevo lista
de todos
(Viéndolo.)
El confesor
de tu abuelo, el relator,
el marqués, la camarista...
(Reparando en Carolina y Don Francisco.)
Pero qué sucede aquí?
(A Carolina.)
Responde! Alguna querella...
Franc. No.
Gil. Debiera venir ella
con nosotros, no es así?
Franc. *(Observando un movimiento de disgusto en Carolina.)*
Mañana es igual.
Gil. *(A Carolina.)*
Si estás
acorde, y él no se afana
tampoco...
Franc. *(Aparte á Carolina.)*
De aquí á mañana
puede usted pensarlo mas.

GIL. (*A don Francisco.*)
Corriente!...
(*Enfadado, mirando á Carolina.*)
Diéronme ideas
de que hacia oposicion...
Parece siempre un huron.

FRANC. (*Con rabia y colgándosele del brazo.*)
El brazo...
(*Aparte.*)
Maldito seas!

GIL. Tiene un carácter tan perro!

FRANC. No es cierto.

GIL. Que se disponga;
como á casarse se oponga,
en un convento la encierro.

CAROL. Pero...

GIL. Ya lo he dicho.

FRANC. (*No dejando hablar á don Gil.*)
Antes
en mi cuarto no buscaba?...

GIL. La introduccion de la *Esclava*...
de las piezas mas brillantes.

FRANC. Pues déjese de guineas,
y venga, y la encontrará,
y la oiré, y la esplicará...
(*Ap. y entrando con don Gil por la derecha.*)
Y otra vez maldito seas!

ESCENA VII.

CAROLINA.—FERMIN.

CAROL. (*Viendo entrar á Fermin.*)
Fermin!

FERMIN. (*Con afectada indiferencia.*)
Qué es lo que sucede?

CAROL. Ignoras cuánto anhelaba
verte? Ocultarte no puedo
por mas tiempo lo que pasa:
quieren casarme.

FERMIN. Lo sé,

y que alevosa me engañas
sin razon... y sé tambien
que de hacer conmigo tratas
una comedia, fingiendo
tristes suspiros y lágrimas;
que diste de tu cariño
al hombre con quien te enlazas
mil pruebas; que se ocultó
dentro de tu propia casa
en tu mengua; que callar
su afan y tu afan le mandas...
(No dejando hablar á Carolina.)
Nada tienes que decirme;
pobre mariposa incauta,
he perdido mi ventura
de mi pasion en la llama.
(Dejándolos encima del costurero.)
Aquí tienes tu retrato,
y tienes tambien tus cartas:
de mujer tan fementida
no quiero conservar nada.

CAROL. Quién te ha contado?...

FERMIN. Tu amante.
Dice que me tiene lástima
al ver el papel ridículo
que estoy haciendo...
(Con ironía.)
Las gracias
le he dado, y á él y al otro
rival que tambien me callas,
una leccion les preparo
reconocido mañana.

CAROL. Qué estás diciendo?

FERMIN. No temas:
su vida está asegurada:
me falta á mí de destreza
lo que me sobra de rabia.
(Marchándose.)
Traidora!

CAROL. Puedes creer
aquello que mas te plazca:
disculpas no debo darte,
cuando tan fiero me ultrajas.

FERMIN. Acaso si pretendieses
dármelas, no las halláras.
CAROL. Acaso las apariencias
en esta ocasion te engañan.
Está mi pecho tranquilo
sin acusarme de nada.
FERMIN. *(Conmovido.)*
Si fuese verdad...
(Conteniéndose sin dejar hablar á Carolina.)
Mas no...
ese calor con que hablas
no me fascina... Conozco
lo que mi deber me manda:
nunca volveré á pisar
los umbrales de tu casa!
Ahogaré mi amor... Adios!
Aunque para mí tan falsa,
ojalá el cielo te dé
la fortuna que me falta...
(Carolina hace un movimiento para hablar.)
No te incomodes: en vano
por disuadirme te cansas.
(Váse.)
CAROL. Habrá mujer en el mundo
mas que yo desventurada!
Quién tan miserable accion
en don Francisco pensára!
FERMIN. *(Saliendo precipitadamente.)*
Devuélveme tu retrato.
Sin duda ya lo guardabas
con la villana intencion
de que alegre se gozara
en él mi odioso enemigo...
CAROL. Si tú de dármelo acabas...
FERMIN. *(Marchándose sin hacerle caso.)*
Adios!
(Mirando el retrato con ternura.)
Parece imposible
que pueda ser tan ingrata!

ESCENA IV.

CAROLINA.

(*Yendo hácia el fondo.*)
Pero... No quiere escucharme.
Y es capaz en su insensata
locura de realizar
sus sangrientas amenazas,
poniendo en riesgo su vida,
y con su vida mi fama.
De qué manera evitarlo?
Ningun medio se me alcanza...

ESCENA V.

Dicha.—DON FRANCISCO.

FRANC. Ese hombre es capaz de hablar
hasta con una pared.
CAROL. (*Con rabia mal contenida.*)
Me alegro de ver á usted.
FRANC. Y yo...
CAROL. (*Interrumpiéndole.*)
Me toca empezar.
Pronto voy á concluir.
Buenos medios se figura,
para lograr mi ternura
el engañar y mentir?
FRANC. Señora...
CAROL. Qué pruebas son
las que de mi afecto tiene?
Por qué causa me conviene
que calle usted su pasion?
De mi virtud en agravio
qué prenda conserva mia?
Cuándo, que yo le queria
ha pronunciado mi labio?

Podrá llevarme al altar
de mi familia el respeto:
pero nunca, lo prometo,
á quien me ofende he de amar...
(*No dejando hablar á Don Francisco.*)
Disculpas no he de creer:
está usted ya conocido...

FRANC. (*Alzando mas la voz.*)
Es que quiero hablar...

CAROL. (*Entrando en su habitacion.*)
Ha sido
infame su proceder!

ESCENA VI.

DON FRANCISCO.

Es que... Y me deja plantado
de una manera tan fosca!
Pues voto á cribas!... Qué mosca
será la que le ha picado?
A qué vienen sus protestas?
Por qué razon se propasa?
Voy á preguntar á Blasa...
(*Tropezando con la mano que tendrá apoyada en el costurero, en las cartas que dejó Fermin en la escena anterior.*)
Pero qué cartas son estas?
(*Examinándolas.*)
cinta, papel de color,
un angelon en la esquina...
Y es letra de Carolina!
Estas cartas son de amor!
Por ellas podré saber
cuanto me hace falta....
(*Yendo á desatarlas.*)
Si...
(*Conteniéndose.*)
Pero no son para mí
no las debo de leer.

(*Metiéndolas entre la labor que habrá encima del costurero.*)
Cartas, quedad escondidas,
y no me deis tentacion...
Yo no hago una mala accion
aunque me cueste cien vidas.
(*Entrando en el cuarto de Blasa.*)

ESCENA VII.

BLASA.

(*Saliendo con misterio de la habitacion de Carolina y acercándose al balcon.*)
Allí está...
(*Haciendo señas desde el balcon.*)
Que suba usted!
Suba usted! Que sí le digo...
(*Retirándose del balcon.*)
Parece que tiene miedo...
Con razon, muerto de frio
toda la noche ha pasado
en este balcon metido.
Soberbio susto llevé
cuando le encontré al abrirlo
esta mañana.

ESCENA VIII.

Dicha.—GUSTAVO.

GUST. (*Entrando.*)
Aquí estoy...
BLASA. Mas bajo.
GUST. Qué ha sucedido?
BLASA. (*Con misterio.*)
Mi señora quiere hablar
con usted.
GUST. (*Con alegria.*) Cuándo?

BLASA. Ahora mismo.
GUST. No lo dije!
BLASA. Venga usted
á su habitacion conmigo.

ESCENA IX.

DON FRANCISCO.

No la encuentro; pero nada
me importa, con ella misma
hablaré, y he de saber
lo que á tratarme la obliga
de este modo... Va á decir
cometo una tropelía
si entro en su cuarto... A cachetes
mi rabia desahogaria
en un momento... á no ser
quien me ofende una chiquilla!
Y que la quiero, y que... Voy...

ESCENA X.

Dicho.—GUSTAVO.

GUST. (*Cuadrándose delante de Don Francisco cuando va á entrar en la habitacion de Carolina.*)
Atras!
FRANC. Qué!
GUST. Esta señorita
desde este momento está
bajo la custodia mia.
(*Con insolencia y marchándose.*)
Entiende usted? usted ya
me conoce. Hasta la vista.

ESCENA XI.

DON FRANCISCO.—BLASA.

FRANC. *(Yendo detras de él.)*
Oiga usted... Como le coja,
de un sopapo le descrismo...!
No aguanto que ningun títere...
BLASA. *(Saliendo muy asustada y deteniéndole con mucho misterio.)*
Mi señorita me ha dicho...
FRANC. Qué?
BLASA. Que no se bata usted.
FRANC. Yo?
BLASA. Tiene el alma en un hilo.
Deme usted de no batirse
palabra.
FRANC. Qué laberinto...
BLASA. Promete usted..?
FRANC. Sí; mas quiero
saber en qué ha consistido
que antes...
BLASA. *(Marchándose.)*
No puedo decir
una palabra.

ESCENA XII.

DON FRANCISCO.

Es que exijo...
Vamos, lo mismo que su ama.
Adonde habrán aprendido
estos modos...
(Cojiendo el sombrero.)
Respirar
aire libre necesito...

ESCENA XIII.

Dicho.—Don Gil.

Gil. (*Saliendo muy de prisa con un papel de música en la mano y deteniendo á don Francisco.*)
Ya encontré lo que buscaba.

Franc. Otro..!
(*Sin hacerle caso y marchándose.*)
Me alegro muchísimo!

Gil. Adonde vá usted?

Franc. (*Desesperado.*)
A tirarme
al canal!

Gil. (*Entrando en el cuarto de don Francisco.*)
No lo permito.

Franc. Señora de Covadonga,
en qué Babel me he metido!
(*Don Francisco se marcha por el fondo; en el mismo momento sale don Gil precipitadamente poniéndose el sombrero y vá detrás de él.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON FRANCISCO.—DON GIL.

GIL. Qué tiene usted, que tan mustio
y pensativo se encuentra?
FRANC. Absolutamente nada.
GIL. Que sí tiene usted.
FRANC. Es buena!
Estará mas enterado
que yo?
GIL. No; mas con frecuencia
observo en usted arranques...
Ayer mismo, en la creencia
le seguí de que al canal
á tirarse iba de veras,
y sin decirme palabra
sacando un palmo de lengua
á casa volvimos...
FRANC. Era
una broma: siempre he sido
igual.
GIL. (*Despues de una pausa.*)
Hay inapetencia?
(*Don Francisco le contesta que no con la cabeza.*)

No es de su gusto la boda?
(*Con malicia.*)
Ha quedado por la tierra
algun trapillo? Es usted
hipocondriaco, ó le afectan
los nervios?

FRANC. Si ya le dije...

GIL. Bien, no insisto. Y qué tal, piensa
quedarse usted por aquí
ó dar la vuelta á su aldea
cuando se case?

FRANC. No sé
aún.

GIL. Como si lo viera,
irá tomando aficion
de la córte á la grandeza;
vencerá, como es debido,
de la esposa la influencia.
A próposito, ya es tiempo
de que ustedes se convengan
en fijar el suspirado
momento de ir á la iglesia.

FRANC. Sabe usted si su sobrina
á casarse está resuelta
conmigo?

GIL. Seguramente.

FRANC. Pues yo tengo mis sospechas...

GIL. Cabilosidad de usted.
Que resistir pretendiera!
Pero se halla muy conforme.
(*Sentándose á escribir.*)
Le voy á poner dos letras
al notario para que,
cuando las reciba venga,
y podamos los contratos
firmar luego; es la manera
mas cómoda... Por la noche
tendremos concierto y fiesta:
yo tocaré á cuatro manos
un nocturno... No comprenda
usted que me estorba á mí:
lo que hace que prisa tenga
es tan solo el *qué dirán:*

Ve que en mi casa se hospeda
y que se pasan los dias
la gente, y hay tantas lenguas
mordaces que no se ocupan
mas que de historias agenas!
Esa es la razon porque
uso de tanta reserva
en mis asuntos, y soy
tan callado. La esperiencia,
que puede mucho, á evitar
la murmuracion me enseña.
Bastante siento no haber
pensado de igual manera
en tiempo de mi difunta
aborrecida Quiteria!
Se charlaba de nosotros
en saraos y plazuelas,
hasta el estremo de que
cuando salia con ella,
todo el mundo nos mirase
como tarascas en feria.

FRANC. (*Aparte.*)
Qué pesadez!

GIL. Es la mia
la desdicha mas inmensa!
Habiendo por todas partes
tanta muchacha soltera
que por encontrar marido
el brazo derecho dieran,
estuve un año buscando
novia, sin lograr tenerla
hasta que un fraile benito
me propuso aquella fiera!
Usted es afortunado
con la mujer que se lleva
por mil estilos. No faltan
algunos que la pretendan
y que han de rabiar bastante
cuando su consorcio sepan.

FRANC. Hola!

GIL. Sobre todo, dos
beben los vientos por verla.

FRANC. (*Con interés.*)

Y quiénes son?

GIL. Uno de ellos,
aunque nos visita apenas,
un tal Fermin, empleado
en la direccion de rentas,
muchacho muy apreciable;
pero sin una peseta.

FRANC. Y el otro?

GIL. Gustavo, un tonto...

FRANC. *(Con intencion.)*
Ya le he visto.

GIL. Ese me tiembla.
Un dia de un puntapié
le hice rodar la escalera.
Acabo de tropezar
con él: lleno de vergüenza,
casi por Dios me ha pedido
no repita la indirecta,
y que venir á mi casa
alguna vez le consienta.

FRANC. Usted le habrá contestado....?

GIL. Que cuando le agrade venga.

FRANC. *(Con ira.)*
Soberbia!

GIL. Qué nos importa?

FRANC. Vaya, es usted un babieca!

GIL. Y sobre todo, constándome
que no le puede ver ella.

FRANC. *(Con ironía.)*
Le consta?

GIL. *(Cojiendo la carta que acaba de cerrar.)*
Voy á mandar
á su destino la esquela.
(Acercándose á don Francisco.)
Cuando le digo que á usted
le pasa algo...! Hasta la vuelta.

ESCENA II.

DON FRANCISCO.

(*Pensativo.*)
Qué bien dice aquel refran
que dice: No digas nunca
de este agua no beberé...
Yo, que he dejado en Asturias
infinitas proporciones;
que tengo el alma mas dura
que un pedernal, que me encantan
las mujeres mofletudas
y robustotas; que hice
de las de la córte burla
por sus dengues y monadas,
vengo á sucumbir á una!
Y no es esto lo peor,
lo peor es que mi futura,
ó soy un bárbaro, ó no
me tiene aficion ninguna...
Y vá á salir gallareta,
y vá á haber cada trifulca
que ha de cantar el misterio...
Y confieso que me gusta:
tiene un pié tan pequeñito,
una boquita tan cuca,
tan remona..! Y luego aquellas
miradas que me atribulan!
Con muy poco que ella hiciese,
yo soy la misma dulzura...
Pero si son las mujeres
tan perras! Estas cazurras,
sobre todo, que lo diga
el pobre don Gil... Me apura
mas que nada el no estar fijo
de lo que piensa... Y la duda
de si el monigote aquel...
No vale mas mi figura,
aunque decirlo no deba,

dos mil veces que la suya?
Acaso será un amigo...
(Viendo á Carolina que sale, y como haciendo una resolucion.)
En las manos de la suma
Providencia pongomé,
y que mi suerte se cumpla.

ESCENA III.

Dicho.—CAROLINA.

CAROL. Don Francisco, injusta fuí
ayer; supe, hace un momento,
que no tuvo fundamento
la ofensa que presumí.
FRANC. Pues un mal rato me ha dado...
CAROL. Que mé dispense le pido.
FRANC. Por mi parte, concluido;
ya lo tiene perdonado.
(Despues de un momento de pausa.)
Inútil era advertirme
que no anduviera en funciones,
á moquetes mis cuestiones
las arreglo; de batirme
yo no entiendo, una guantada,
cuando llega la ocasion,
le dá ensanche al corazon,
y no compromete en nada;
y la bilis se remedia,
sin ir por esos caminos
con coches y con padrinos
para hacer una comedia.
CAROL. Yo no sé decir...
FRANC. Ni es punto
que nos atañe tampoco:
dejemos á cada loco
con su manía... A otro asunto
que mas nos importa voy
ahora. Trata de mandar
su tio de usted á buscar
un notario; quiere que hoy

se firme precisamente
de nuestra boda el contrato.

CAROL. (*Con pena.*)
Hoy?

FRANC. (*Aparte.*)
Y contra mas la trato,
mas me gusta!
(*Despues de contemplarla un momento en silencio y como haciendo una resolucion.*)
Libremente,
sin escrúpulos livianos
que nos pudieran pesar.
debemos de platicar
cual si fuésemos hermanos.
No piense que un medio veo
de zafarme, no señor;
me cosquillea el amor,
ser su consorte deseo.
Mas tengo la aprension rara,
si enmarido, de querer
que me quiera mi mujer
por lo hermoso de mi cara.
Eso sí; si me hago amar
de usted, á todo me ajusto:
su gusto será mi gusto.
De lo que dije á pesar,
los bailes harán mi gloria...
y polkaré... y muy inflado
iré con usted al Prado
para que hagamos la noria.
(*Reparándose.*)
Si le parece mi facha
por el aspecto que tiene
prosáica, que no conviene
para tan linda muchacha,
le pediré con fervor
al cielo que me desmagre...
ó me hartaré de vinagre
para tener mal color.
Quinta, tertulias y coche...
prometo; no quede corta
en pedir... nada me importa
que en jaranas se derroche

cuanto á nuestras manos venga:
dificultades no toco,
si encuentro en usted un poco
del amor que yo la tenga.

CAROL. De otro modo á la verdad
de nuestra boda pensaba
usted no ha mucho, y juzgaba
que era...

FRANC. (*Interrumpiéndola.*)
Una barbaridad.
Y de opinion no mudé,
ni he de mudar; no señora;
ni un ápice pienso ahora
diferente que pensé;
porque es una atrocidad
casarnos, como ninguna:
y que yo la quiera, una
mas grande barbaridad.
Pero juego el amor es
en que no hay regla que valga;
casémonos, y que salga
lo que saliere despues.
No tema por parte mia
que mudanza haber pudiera;
en caso, mi afecto fuera
creciendo mas cada dia.

CAROL. No es dado vaticinar...

FRANC. Aunque la pasion faltase,
que nuestra suerte mudase
puede usted imaginar?
No, de mi honradez en fé,
mejor que ejemplos estraños,
contestarán los diez años
que con su tio pasé.
Mil veces con el rigor
quiso mi afecto probar;
nunca dejé de mirar
en él á mi bienhechor.
El mismo siempre: yo fuí
quien por salvarle la vida
en este brazo una herida
de gravedad recibí;
yo tambien el centinela

que, cuando enfermo se hallaba,
junto á su lecho pasaba
las largas noches en vela.
(Conmovido.)
Yo, quien sin sentir enojos,
sus trabajos compartia!
Yo, á quien sus penas decia!
Yo, quien le cerré los ojos!
No tema usted que la pese:
estimando mi consejo,
cumpla usted del pobre viejo
la voluntad... Si viviese,
viendo la lucha cruel
que me agita y que no esplico,
la dijera:—«Es un borrico,
pero cásate con él.»

CAROL. *(Vacilando.)*
Don Francisco...

FRANC. Entiendo.
(Con ironía.)
Oh!
El que usted quiera tendrá
mas atractivos, será
mas elegante que yo:
competencia sostener
con él no puedo... Y es llano,
con este acento asturiano
quién diablos me ha de querer!
He sido un bobalicon!
En estos lances no ducho,
que el corazon vale mucho
pensaba... y el corazon
es un solemne embeleco,
que nada sirve que exista,
si no se lleva á la vista
como se lleva el chaleco!

CAROL. Soy jóven: mi libertad
poner no quiero en un potro.

FRANC. Dígame usted que ama á otro,
y me dirá la verdad.

CAROL. Usted sabe...

FRANC. El interés
nada influye en mi conciencia:

usted renuncia; la herencia
la partiremos despues.

CAROL. *(Asombrada.)*
Cómo!
(Despues de una pausa, y como haciendo una resolucion.)
No lo niego, es cierto;
otros amores tenia.

FRANC. *(Con pena.)*
Bien...

CAROL. Pero desde este dia
esos amores han muerto.

FRANC. Ah!

CAROL. Cuanto hablé hasta ayer
ha sido pura ficcion
tan solo; á su fé traicion
no hubiera podido hacer:
(Con sentimiento.)
hoy sin motivo me deja;
en su vengativa saña
eternamente de España
y de mi lado se aleja.
Poder olvidarle fio...

FRANC. *(Despues de reflexionar.)*
Oiga usted: un medio habria
que todo lo compondria:
tenaz pretende su tio
de usted, que tiene caprichos
raros, que me dé la mano,
y resistir fuera en vano.
Tomémonos hoy los dichos,
y la juro, por mi honor,
que treguas ya buscaré
luego, y no me casaré
sin que usted me tenga amor;
nada vamos arriesgando:
en un plazo, á lo que entiendo,
ó usted me irá conociendo;
ó mi cariño menguando.
Nadie este arreglo sabrá...
y si hay que soltar un no,
seré quien le suelte yo:
con su familia no habrá

gresca, y la culpa asi
si se deshace la boda
me achacarán... Le acomoda,
ó no?

CAROL. De ese modo, si
consiento.

FRANC. Gracias á Dios!
Ya de molestarla acabó.
(Señalándose la frente.)
Tengo aquí, que al fin y al cabo
nos casaremos los dos.

ESCENA IV.

DON FRANCISCO.

Y será mia!... Estoy fijo
que soy el predestinado
para ella...
(Reflexionando.)
Debo alegrarme
ó entristecerme? Yo la amo,
lo confieso á mi pesar.
Yo la amo... y bien! No digamos
que si me deja por otro,
me muera, ó me ponga flaco,
ó á desesperarme vaya...
pero me diera un mal rato.
No me dejará: seré
feliz, viviré á su lado
hecho un patriarca...
(Con rabia.)
Las lágrimas
al recordar á ese trasto
la saltaban... Y qué importa?...
Pronto se marcha: en el campo
me quedo solo, y entonces...
entonces no está tan malo
el asunto...
(Se pasea pensativo.)

ESCENA V.

Dicho.—GUSTAVO.

GUST. *(Entrando con precaucion.)*
Estará sola...
(Viéndose los dos y parándose al mismo tiempo)
FRANC. *(Aparte.)*
El amante!
GUST. *(Aparte.)*
El asturiano!
(Pausa.)
FRANC. *(Acercándose.)*
Estaba deseando verle.
GUST. Y yo tambien.
FRANC. He notado
que es usted muy insolente
y que me está fastidiando.
GUST. Yo!
FRANC. Exactamente; le advierto
si tiene que decir algo
que me lo diga con modo...
ó de un revés le deshago.
GUST. Eh!
FRANC. Que lo repita quiere?
Si ya no lo he descargado
ha sido por Carolina:
ella detiene mi brazo.
GUST. Ella!
FRANC. *(Con desprecio.)*
Porque le ama á usted!
Acaba de confesármelo.
(Con misterio.)
Y sé lo que ayer pasó;
de todo estoy enterado...
Tiene usted atrevimiento
de presentarse faltando
á su promesa, y á mi
y á todos...

(*Con bondad.*)
Mas no lo estraño,
vendrá usted á despedirse
supongo...

GUST. (*Aparte.*)
Está delirando.

FRANC. (*Con ira.*)
Es eso!

GUST. (*Con miedo.*)
Yo... si...

FRANC. No siga;
de la razon me hago cargo;
reconozco lo sensible
que le ha de ser este paso...
Háblela usted, y despues
puede marchar confiado:
la trataré cual merece,
soy hombre de bien, y vamos;
no se entregue usted asi
al dolor...
(*Sin dejarle hablar.*)
Está usted malo,
y facilmente le puede
suceder algun trabajo.
(*Con interés.*)
Yo sé lo que es estar ético!]
Animo!
(*Tomándole la mano.*)
Y venga esa mano!
Todo se acabó.
(*Señalando el cuarto de Carolina.*)
Confio.
en su... pues...
(*Con lástima y dándole golpecitos en el hombro.*)
pobre muchacho!

ESCENA VI.

GUSTAVO.

(*Marchándose.*)
Voy á avisar que le lleven

á Leganés...
(Deteniéndose.)
Pero acaso
por no admitir sus obsequios
le habrá tendido algun lazo
Carolina, y le habrá dicho
que me prefiere, y que... exactó.
(Reflexionando.)
Mas por qué me cuenta ella
que ama á Fermin? A qué santo
me llamó para exigirme
que aunque fuese provocado
no aceptase desafio
con él? Por qué?...
(Con alegria.)
Claro! Claro!
Porque me adora, y por mí
temblaba... El rubor sagrado
decir no la permitia:
«Me muero por tí, Gustavo!»
Era preciso buscar
quien sirviese de espantajo.
Lo del viaje es lo que no
he comprendido... Habrá pensado
ese avestruz desterrarme?
(Frotándose las manos.)
Fuera magnífico! Hablarlo
me conviene, y aclarar
á qué me aúsento... Ya caigo,
viviendo está persuadido
de que es asunto arreglado,
ya su dulce union... por eso
es por lo que yo me marcho.
Ella querrá que mi ingenio
la saque de este pantano...
y la sacará... Ahora mismo
voy á buscarle á su cuarto,
lloro, me arrojo á sus pies,
le digo que la idolatro,
que me idolatra, que pienso
suicidarme, que llorando,
y accidentada, y convulsa
mi dulce prenda ha quedado...

Esto á nadie compromete;
veré lo que dice y gano
tiempo. Soy lo que se llama
un seductor consumado!

ESCENA VII.

FERMIN.—BLASA.

BLASA. Que no puede usted pasar.
FERMIN. Te digo que verla quiero,
y que la veré.
(Sentándose.)
De aquí
hasta verla no me muevo.
BLASA. Pero...
FERMIN. No hay pero que valga.
Déjame: no tengas miedo
de que la riña, me hallo
completamente sereno.
Mujer aleve y traidora!
(Enseñándola una carta.)
Aquí su billete tengo.
Oye lo que dice en él
para que te asombres.
(Leyendo.)
«Puesto
»que por tu gusto me dejas...
BLASA. *(Interrumpiéndole.)*
Sí ya lo sé...
FERMIN. *(Leyendo.)*
«Libre quedo,
»pésame tan solo haberte
»querido sin merecerlo...»
(Representando.)
Ves qué falsa?
(Leyendo.)
«Porque no
»sufra mi opinion, te ruego
»que no vayas publicando
»tus desatinados celos,

»y que de buscar pendencias
»apartes el pensamiento.»
(Representando.)
Tan papanatas he sido,
que estimando su consejo
en paz á mis dos rivales
he dejado!
(Rompiendo los guantes con rabia y paseando.)
Necio! Necio!
A estas horas ya sabrá
que por su causa me ausento,
porque tú se lo dirias...

BLASA. Ayer; estaba comiendo
por mas señas.

FERMIN. Con que come!
Con que en tanto que estoy ciego
de coraje, ella tranquila...
Voto á san!
(Mirando á Blasa que se rie.)
Te estás riendo!

BLASA. Si.

FERMIN. Lo confiesas!

BLASA. De ver
que ha perdido usted el seso.

FERMIN. Qué has de decir! Tú que eres
cómplice en sus coqueteos,
que tendrás media docena
rondándote.

BLASA. *(Remedándole.)*
Y qué tenemos!
Porque les gusto á los hombres
les he de matar por eso?
Al revés, su voluntad
si no pago la agradezco,
señal que encuentran en mí
alguna cosa de bueno.
Me rompe alguna costilla
el que me dice un requiebro?
He nacido para monja?
De las mujeres reniego,
que se asustan de un raton
como si fueran de queso!

FERMIN. Negarás que á Don Gustavo

ama Carolina?

BLASA. Niego.

FERMIN. Que por tu medio la dió
una cita?

BLASA. Eso no es cierto.

FERMIN. Que en este balcon metido
pasó una noche?

BLASA. Convengo.

FERMIN. Convienes!

BLASA. Como que no
hay ningun delito en ello.
Suponga usted que es el tal
Don Gustavo un majadero
que nos divierte; que toma
por finezas los desprecios;
que á ver á su Dulcinea
viene, que no quiere verlo;
que me habla, que si un papel
la llevo, me dá dinero;
que sin llevarlo lo rompo;
que vuelve de allí á un momento
y pregunta;
(*Remedando á Gustavo.*)
«Qué responde?«
Que á contestarle no acierto;
que insiste, que me desliza
una moneda... que tengo
el corazon de manteca,
que dice: «Se estará ardiendo
por mí de amor, mas regalos
si me corresponde quiero
hacerte...» Y una, á qué está?
á lo que... Y le doy por cierto
que le idolatra... Y oimos
la voz de Don Gil, y huyendo
echo á correr á mi cuarto
y él al balcon; que va luego
y á usted se lo cuenta todo,
y usted se muere de celos,
y llora mi señorita,
y se desespera el viejo,
y habla solo el asturiano,
que es el novio verdadero,

y se arma una Babilonia
que nadie nos entendemos,
y cada cual por su lado
se alborota, y yo me quemo.
Esto es lo que ha sucedido,
en plata, ni mas ni menos.

FERMIN. Será verdad! Es decir
que me engañó aquel muñeco?
Que no le quiere, y que yó
la ofendí sin merecerlo?
(Yendo hácia el cuarto de Carolina.)
Voy á pedirla perdon...
(Conteniéndose y haciendo entrar á Blasa.)
Llámala tú, aquí la espero.
corre... no vivo hasta tanto
que venga, anda...

BLASA. *(Resistiéndose.)*
Si no puedo.

FERMIN. Y te daré un napoleon,
dos, tres, cuatro, mas...

BLASA. *(Entrando.)*
Voy.

ESCENA VIII.

FERMIN.

Pero
qué es lo que hago? El asturiano
es el novio verdadero,
segun Blasa, luego ella
es infiel conmigo! Luego
me engaña... Luego...
(Yendo hácia el cuarto de Carolina.)
A echarla
en cara sus devaneos,
á que me oiga, á confundirla
voy...
(Yendo hácia el cuarto de don Francisco.)
Debo ver primero
á mi rival...

(Deteniéndose.)
No... No...
(Yendo hácia el cuarto de Carolina.)
A ella...
(Yendo al de don Francisco.)
A él...
(Deteniéndose.)
A ella... A él...
(Con decision.)
Resuelvo
hablar á don Gil; asi
de una vez, saldré de enredos...
Es lo mejor...
(Marchándose.)
Oh! Mujeres!
Mujeres! En todas fuego!

ESCENA IX.

CAROLINA.—BLASA, *por la izquierda.*—DON FRANCISCO.—GUSTAVO, *por la derecha.*

CAROL. *(A Blasa.)*
Dices que esperaba?
BLASA. Sí.
Habrá visto á don Francisco
y al otro y...
FRANC. *(A Gustavo desde el dintel de la puerta de su habitacion.)*
Déjeme en paz,
y váyase...
GUST. Agradecido...
FRANC. Está usted perdiendo tiempo.
GUST. Es verdad.
(Acercándose á Carolina; bajo y con mucho misterio.)
Tengo ya el hilo...!
(Tomándola la mano.)
Y sé que me adoras! Gracias!
(Alto á don Francisco.)
Abur!

BLASA. (*Aparte á Gustavo al marcharse.*)
Qué pasa?
GUST. He vencido!

ESCENA X.

CAROLINA.—DON FRANCISCO.

FRANC. (*Despues de un momento de silencio.*)
Está usted mas aliviada?
CAROL. Yo!
FRANC. A qué negarlo? Usted.
CAROL. Yo!
FRANC. Si.
(*Carolina se sienta y apoya la cabeza en una mano. Don Francisco se acerca á ella despues de un momento de pausa.*)
Quiere usted que la apriete
el dedo del corazon?
CAROL. (*Con enojo.*)
No entiendo qué significa
esta burla!
FRANC. (*Con intencion.*)
Me contó
todo.
CAROL. Quién?
FRANC. El.
CAROL. Quién es él?
FRANC. Don Gustavo. De terror
y zozobra lleno, acaba
de decirme la impresion
que su eterna despedida
la ha causado, y el dolor
que pasa usted, y el sopóncio...
todo en fin... Ahora marchó
á ver á don Gil; pretende
que se aplace nuestra union,
y que usted me desengañe...
y haga la víctima yo...
CAROL. Con qué derecho se mete..!
FRANC. El derecho del amor.

CAROL. Que yo le amo!'
FRANC. Claro está.
CAROL. Ni á don Gustavo ví hoy,
ni le hice caso jamás
tampoco.
FRANC. Y la conclusion?
CAROL. Qué conclusion!
FRANC. Me ha engañado!
Pero usted me confesó
que se marchaba...
CAROL. No él.
FRANC. Respiro! Habrá trapalon!
He sido juguete suyo!
Mas quién es el otro?
(Aparece Fermin muy triste en el fondo.)
CAROL. *(Turbada viendo á Fermin.)*
Ah!
FRANC. *(Mirando alternativamente á Fermin y á Carolina.)*
Oh!

ESCENA XI.

Dichos.—FERMIN.

FERMIN. *(Aparte.)*
Aquí mi rival! No sé
si lograré contenerme!
FRANC. *(Alejándose de Carolina, sentándose y cojiendo un libro.)*
Ni escucharlos, ni meterme
está bien...
FERMIN. *(Adelantándose á don Francisco.)*
Saludo á usted.
FRANC. Muy buenos.
FERMIN. *(A Carolina.)*
Vengo de hablar
á don Gil; el fuego ardiente
que me devora lealmente
le he pintado, sin lograr
nada... No puedes ser mia:

cuando rica vas á ser
con otro, debo ceder...
Yo ofrecerte no podria
mas que mi cariño... Alienta,
no ha sido la culpa tuya,
inútil es que te arguya...
(Con ironía.)
Ya puedes estar contenta!

CAROL. *(Llorando.)*
Fermin!

FERMIN. *(Enternecido.)*
Lloras!
(Mirando á don Francisco.)
Y ese hombre
me ha de separar de tí!

FRANC. *(Ap. con interés.)*
Pobres chicos!

FERMIN. *(Conteniéndose.)*
Aunque sí,
nada en ello que me asombre
puede haber, enjuga el llanto...
tú muy pronto llegarás
á olvidarme... Yo jamás.
Carolina, te amo tanto!
Mejor cediera la vida
que no á mi rival el puesto...
Pero...

FRANC. *(Aparte.)*
No sirvo para esto.

FERMIN. Me impone la fementida
condicion del testamento,
de tu tio... deber forzoso
de respetar tu reposo
y sofocar mi tormento...
Lo cumpliré. Hasta este instante
la triste ley ignoraba
que de mi fé te apartaba.
Sé por don Gil, y bastante
lo revela tu dolor,
que solo á la fuerza cedes,
que á tu familia no puedes
oponerte. Ten valor
y sé dichosa...

FRANC. (*Aparte.*)
Prefiero
antes que verlos sufrir...
FERMIN. (*Con voz ahogada.*)
Me he querido despedir
de tí...
FRANC. (*Aparte.*)
Yo tambien la quiero!
(*Levantándose.*)
Ella á mí no.
FERMIN. (*Marchándose.*)
Quédate
en paz...
FRANC. (*Acercándose á Carolina.*)
Carolina.
CAROL. (*Llorando.*)
Ah!
FRANC. (*Con sentimiento.*)
Entiendo.
(*A Fermin.*)
Venga usté acá.
FERMIN. Caballero!
FRANC. Venga usté,
no se enfade, voto á brios!
(*Cogiendo la mano de Carolina.*)
Tome usted su mano bella,
y cásese usted con ella,
y déles ventura Dios!
FERMIN. Qué escucho!
CAROL. Será verdad?
FRANC. Hablo en latin?
FERMIN. Mas el tio...
FRANC. Poder convencerle fio.
Aquí está. Serenidad!

ESCENA XII.

Dichos.—DON GIL.—GUSTAVO.

GIL. (*A Gustavo entrando.*)
No puede ser.

GUST. Cosa es cierta.
Usted lo verá: de plano
confiesa que el asturiano
la encocora, que está muerta,
loca por mí.
FRANC. *(A don Gil.)*
Pues señor,
el caso es que usted vendrá...
GIL. Porque esperando está ya
el notario...
FRANC. Bien, mejor.
Yo he tratado á Carolina,
y me gusta... y la...
(Ap. mirando con pena á Carolina.)
Dios mio!
(Alto.)
Pero tiene su albedrío...
y á mí nadie me domina...
Su genio y mi genio luego...
son dos genios...
GUST. *(Aparte.)*
Qué zoquete!
FRANC. Y el hombre se compromete...
En fin, la herencia la entrego
y no me caso... y mañana
para Oviedo tornaré...
GIL. Mas por qué razon?
FRANC. Por qué?
GIL. Sí.
FRANC. Porque... me dá la gana.
GIL. Ya.
CAROL. *(A don Francisco.)*
Su renuncia admitir
solo puede mi conciencia,
conformándose la herencia
entre los dos á partir...
No me diga usted que no...
atropellando por todo,
le juro que de otro modo
tampoco la admito yo.
FRANC. Veré...
GIL. Aceptará.
FRANC. *(A Don Gil.)* Ahora espera

de usted, mi amistad lograr
una gracia...
(*Señalando á Carolina.*)
Que casar
la deje con el que quiera.
Suyo ha de ser su marido,
que lo busque á sus antojos:
(*Riendo y mirando á Carolina.*)
Se me figura en sus ojos
que ya lo tiene elegido.
(*A Fermin y á Carolina.*)
Muchachos, lléguense aquí!
(*A don Gil.*)
Pobrecillos!

CAROL. Tio!

FRANC. (*A Don Gil.*)
Ea!

GUST. (*Arrodillándose cerca de Don Gil.*)
Tio!

GIL. (*Dando la mano á Fermin.*)
Que se casen!

FRANC. (*Con alegria á Fermin y á Carolina.*)
Sea
para bien,

GIL. (*Reparando en Gustavo.*)
Qué hace usté asi?

GUST. (*Turbado.*)
Yo?... Yo?...

FERMIN. Usted!

GUST. Interceder
por... pues... Arreglado eslá...
(*Levantándose.*)
Nada tengo que hacer ya.
(*Marchándose.*)
Me voy...

FRANC. (*Deteniéndole.*)
Sí tiene que hacer.
Antes de mí se ha burlado...

GUST. (*Riendo.*)
Ja... ja... ja.

FRANC. Viendo mi calma.
(*Amenazándole.*)
Le voy á romper el alma

por tonto y desvergonzado!

GUST. *(Asustado.)*
Qué dice!

FERMIN. Y yo!

GIL. Y yo!

FRANC. Eso varía.
(Pasando al lado de Gustavo.)
Entonces yo le defiendo:
dos contra él!
(A Gustavo.)
Ya se está yendo.

GIL. *(Con intencion.)*
Voy á guiarle...

GUST. Hasta otro dia.

ESCENA XIII.

Dichos, menos GUSTAVO.

CAROL. *(A Don Francisco.)*
La dicha usted nos ha dado...

FERMIN. Agradecido tambien...

FRANC. Con el gusto de hacer bien
estoy bastante pagado.
Halaga mi vanidad,
mas que frases que me eleven,
que comprendan que me deben
á mi su felicidad;
que juzgar por mi rudeza
mi corazon, es error,
que tengo mucho mejor
el fondo que la corteza.

FIN DE LA COMEDIA.

EN UN ACTO:

Si buenas ínsulas me dan.!.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote:
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja.. . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sola.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María .	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.